

## Prólogo

### ESPAÑA: ¿VIVIR CON TANTA FUERZA COMO PARA MORIR DE TANTA VIDA?

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

*Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones. URJC.*

Cuando Marc Bloch se preguntaba "¿Qué pedir a la historia?", advertía acerca del riesgo de considerarla, únicamente, como la ciencia del cambio, porque eso convertía a todos los hechos experiencias que sucedían una vez y no se repetían nunca y, por lo tanto, generaban una inquietante paradoja, cuando no el sofisma, de condenar a la historia a estudiar realidades, en el fondo, efímeras. El historiador del derecho formula la interrogante del gran científico alsaciano acudiendo a soportes materiales también sensibles a la vocación de permanencia de las obras humanas, como son muy singularmente las formas jurídicas e institucionales, y ello le permite conjurar el sofisma del cambio, recurrente lugar común, cuando no mantra del proyecto de civilización, para estudiar sus *corsi e ricorsi*, como exigía siempre Giambattista Vico, y así afrontar con lucidez la experiencia de los seres humanos en el tiempo. O, más bien, en un tiempo. Un tiempo que nos define, pero también nos limita, como dice Julian Barnes en *El sentido de un final*.

Julian Barnes afirma también que la historia es "la certeza obtenida en el punto en que las imperfecciones de la memoria topan con las deficiencias de documentación". Por eso resultan tan importantes los trabajos que parten de la constatación de las limitaciones que establece nuestra propia posición existencial como personas en un tiempo para proponer al lector un examen riguroso del tiempo que fuimos. Porque el rigor y la seriedad no bastan (Christopher Nolan diría, incluso, que a veces "la verdad no basta") cuando ese tiempo es invariablemente el nuestro.

El libro del doctor José Ignacio Sanz Cerezuola representa la primera culminación (que no la conclusión, y mucho menos el cierre) de una andadura vital sumamente repre-

sentativa de su generación. La que, en plena madurez hoy, sucedió a la que construyó la España constitucional de 1978, y reafirmó el compromiso de un pueblo milenario con la paz, la democracia y la libertad, pero a través de la aplicación de los principios de igualdad, mérito y capacidad, y la búsqueda de la exigencia y de la excelencia. Ignacio Sanz no se "conformó" con terminar brillantemente sus estudios de Ingeniería Industrial en la Universidad Pontificia de Comillas, o cursar después un primer Máster (que terminaría multiplicando por tres) sino que, mientras desarrollaba una extraordinaria carrera profesional, su inquietud intelectual le condujo a la Universidad Rey Juan Carlos como integrante de su primera promoción de licenciados en Derecho. Inolvidable promoción.

Y, al tiempo que ejercía profesionalmente como director de la Agencia Efe en Asia, se internó en las lecturas y en las materias que habrían de hacer posible su tesis doctoral en Derecho, *Una transición política fallida: España, de la Monarquía a la República (1930-1931)*, que defendió con sabiduría, estilo y grandeza en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos el 27 de septiembre de 2017, en una de esas sesiones académicas que hacen, y para siempre, Universidad, contando con la presidencia de un Gustavo Villapalos que nos deparó a los asistentes una (si cabe en él) portentosa exhibición de análisis académico, avasallador y luminoso, de la investigación del doctorando, al frente de la presencia y de la sabiduría de un exquisito tribunal que completaban universitarios extraordinarios como Victoriano Martín Martín, Fernando Suárez Bilbao, José Luis Sánchez García y José Francisco Serrano Oceja.

La tesis doctoral en Derecho de Ignacio Sanz se ha convertido en este libro. Un libro que parte del que Stefan Zweig denominaba en *Confusión de sentimientos* el "acontecimiento elemental" que dota de sentido a toda forma de compromiso académico: la pasión. En el caso de Ignacio, la pasión que, junto a la familia que formó con Pilar, y a un profundo sentido del deber y de la responsabilidad, da forma y contenido a su presencia en el mundo: la pasión por España. Y, como el amor es, decía Franz Kafka, "un cuchillo con el que hurgo dentro de mí mismo", esa pasión da forma a un análisis vibrante, por momento diría que implacable e inmisericorde, de un proceso que va "de la formación a la deformación". Un análisis que recorre las dificultades que afronta el ya más que bicentenario proyecto constitucional español en términos históricos, políticos e institucionales. Pero, al mismo tiempo, la inagotable formación de Ignacio le permite internarse en la aplicación del examen de los sistemas complejos adaptativos a la crisis española del primer cuarto del siglo XX para conciliar ópticas científicas y disciplinares diversas por naturaleza, que se conjugan para lanzar al lector un mensaje nítido: la necesidad de que todo sistema político, por naturaleza complejo, disfrute de un fundamento de estabilidad que, de acuerdo con la razonada perspectiva científica del doctor Sanz, pero también de su espíritu cívico, debe descansar en España sobre la institución de la Corona.

María Casares, actriz extraordinaria, inseparable del clima intelectual de la Francia de la IV República, figura majestuosa y vulnerable al mismo tiempo, escritora reflexiva y

cultivada, hija de Santiago Casares Quiroga, vivió con intensidad adolescente la histórica singularidad de esta España en donde, decía la protagonista de *Les Enfants du paradis* de Marcel Carné, una generación de españoles había decidido "no creer nada más que en la vida y en la muerte". Una España en donde "la idea misma de matar se convertía en justificación de vivir". Una España que obligaba a sus hijos a "la conquista de la existencia".

Y, casi en el final de sus memorias, *Residente privilegiada*, María Casares mantenía, a modo de remate de un precipitado de razonamientos tan terrible que, en esta vida, "lo triste es que no lleguemos a poner un orden definitivo, una unidad bien clara en lo que somos". Y, por si el planteamiento no había quedado suficientemente claro, la actriz coruñesa añadía: "yo he rechazado siempre la idea de morir informe".

José Ignacio Sanz Cerezuela es otro de esos grandes españoles que ha rechazado la perspectiva de resignarse a una existencia átona e informe. Un ciudadano que aporta siempre orden, claridad, lucidez, honestidad y coherencia en todos los ámbitos de su existencia fecunda. Este libro es un reflejo fiel de una personalidad en donde convergen la pasión y la serenidad, el equilibrio y la convicción. Ignacio Sanz, brillante hombre de su tiempo, querido amigo, es uno de esos españoles que, como decía también María Casares, es capaz de "vivir con tanta fuerza como para morir de tanta vida". ¿Acaso España es así también?

*En Madrid, 31 de enero de 2018*